

Reflexión sobre el atributo divino de Indulgencia (Al Halim)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

21 de Marzo, 2008

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

En su sermón del viernes, Hazur exhortó a hacer una profunda reflexión sobre el atributo divino *Al Halim* (Indulgente), que reflejó en su persona el Santo Profeta (p. b. D.). Hazur dijo que Al-lah ha prescrito a los creyentes manifestar Sus atributos divinos a nivel humano y Sus profetas son quienes más capacitados están para ello. La vida del Santo Profeta (p. b. D.), que fue la más perfecta personificación de los atributos divinos, está colmada de ejemplos de perdón. Hazur relató algunos de ellos.

En una ocasión un hombre, dirigiéndose al Santo Profeta (p. b. D.) comenzó a palpar insistentemente su bendita barba. Hazrat Umar, indignado ante su impertinencia, apartaba continuamente su mano con su espada. El Santo Profeta (p. b. D.) le impidió hacerlo y le dijo que no se mostrara hosco con tal persona.

Zaid ibn Su`nah, un gran erudito de Medina, describe así el momento en que Dios quiso guiarle: "Reconocí todos los signos de la misión profética al contemplar el rostro de Mohammad^{saw}, salvo dos signos que no percibí inmediatamente: que su perdón precedería a su intolerancia, y que su perdón aumentaría ante el exceso de imprudencia". Zaid ibn Su`nah cuenta: "En una ocasión un beduino montado a camello se dirigió al Santo Profeta (p. b. D.) y le dijo: "Oh Mensajero de Dios, un grupo de mi gente, de determinado clan, ha aceptado el Islam. Solía asegurarles que si aceptaban el Islam obtendrían abundantes provisiones. Sin embargo, ahora están padeciendo hambre debido a la escasez de lluvias. Temo que renuncien al Islam a causa de la codicia, puesto que lo aceptaron por codicia. Si lo consideras apropiado, envíales algo que les satisfaga". El Profeta dirigió su mirada a Hazrat Ali, pero éste le dijo que no había nada para entregarles. Entonces Zaid ibn Su`nah se acercó al Profeta y le dijo: "Si lo deseas, alquílame tal jardín de palmeras por un periodo de tiempo". El Santo Profeta (p. b. D.) contestó: "No, pero te alquilaré una determinada cantidad de palmeras por cierto periodo de tiempo sin especificar su procedencia". Se estableció, pues un pacto, por el que se alquilaron palmeras datileras a Zaid, quien, abriendo su monedero pagó el precio de tales datileras por un determinado periodo. El Profeta entregó el pago al hombre y le dijo: "Ayúdales con ello y distribúyelo con justicia".

Dos o tres días antes de que terminara el plazo fijado, Zaid ibn Su`nah se dirigió al Profeta y asiendo su camisa y su capa, le dijo con mirada enojada: "¡Oh Mohammad!, ¿por qué no saldás mi deuda? No sé nada de tu familia excepto aplazamientos [de las deudas]. Conozco bien a tu gente". Tras decir esto, miró a Hazrat Umar, quien dijo en tono muy enojado: "¡Enemigo de Al-lah! ¿Es verdad que has dicho al Mensajero de Al-lah lo que acabo de escuchar? ¿Es cierto lo que acabo de ver? Juro por Aquél en Cuyas manos está mi vida que si no fuera porque el Profeta nos abandonaría, te hubiera golpeado la cabeza con mi espada".

El Mensajero de Al-lah, que miraba a Zaid ibn Su`nah tranquila y pacientemente, dijo: "Umar, en lugar de enojarte deberías decir "vamos a restituir su deuda generosamente". Acompáñale y restituye su deuda, y entrégale 20 saa de dátiles extras (44 kilos) por haberle atemorizado". Hazrat

Umar obedeció. Entonces Zaid ibn Su`nah reveló su identidad a Hazrat Umar. Éste, sorprendido, le preguntó qué le había impulsado a actuar y hablar con el Mensajero de tal modo. Zaid ibn Su`nah contestó: "Al ver el rostro de Mohammad^{saw} reconocí todos los signos del profetazgo excepto dos señales que no se manifestaron inmediatamente, es decir, que el perdón precedería a su imprudencia, y que su indulgencia aumentaría ante el exceso de imprudencia. Ahora he identificado también estos dos signos. Estoy complacido con Al-lah como mi Señor, con el Islam como mi religión y con Mohammad^{saw} como mi Profeta. También prometo hacer donación de la mitad de mi riqueza a la nación de Mohammad^{saw}."

Hazur dijo que no se trata de un incidente aislado, pues existen numerosos incidentes de este tipo, miles de los cuales no han llegado hasta nosotros.

Hazrat Aisha cuenta que en una ocasión preparó comida para el Profeta y sus huéspedes y Hazrat Hafsa cocinó en el mismo momento. Entonces Hazrat Aisha ordenó a su sirvienta que arrojará el alimento de Hazrat Afsa. Al hacerlo, la cazuela que contenía la comida preparada por Hazrat Hafsa también se cayó y se rompió. Entonces, el Santo Profeta (p. b. D.) reunió los trozos rotos de la cazuela, recogió la comida de Hazrat Hafsa y la ingirió, y envió la cazuela y el alimento de Hazrat Aisha a Hazrat Hafsa como compensación, sin mostrar ninguna señal de enojo en su bendito rostro.

Hazur dijo que el ejemplo bendito que estableció el Santo Profeta (p. b. D.) no se limitó solamente a la gente de aquella época, sino que constituye un ejemplo a seguir por nosotros hasta la eternidad, por lo que no debemos limitarnos a disfrutar de su escucha o lectura y después ignorarlos cuando llega el momento de ponerlos en práctica.

Hazur relató el incidente de Safwan bin Umaiya, que huyó tras la victoria de la Meca. En aquel momento se hizo una petición de perdón para su persona y éste le fue concedido por el Profeta. Al enterarse, Safwan bin Umaiya pidió una prueba. Se le entregó el turbante que llevaba puesto el Profeta en el momento de su entrada triunfante en la Meca y se le garantizó el perdón del Profeta. Además, el Profeta le concedió una tregua de cuatro meses ante la demanda de Safwan bin Umaiya de una tregua de dos meses.

El Santo Profeta (p. b. D.) declaró que el verdadero campeón no es quien apalea su adversario, sino quien controla su temperamento en momentos de enfado. En una ocasión el Profeta vio a dos hombres luchando con furia y les dijo que sabía algo que, de recitarse, disiparía su condición, lo cual era: "Busco refugio en Al-lah de Satanás el Lapidado". Hazur dijo que el Santo Profeta (p. b. D.) nunca se enojaba por ningún asunto personal, sino solamente por cuestiones de la religión de Al-lah.

En una ocasión un hombre se dirigió al Santo Profeta (p. b. D.) y le dijo a pesar de no hacer más que el bien a sus familiares estos le trataban mal a cambio. El Santo Profeta (p. b. D.) le dijo que sus acciones cubrían la malicia de sus familiares y mientras se mantuviera firme en su actitud, Dios le ayudaría. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que hay dos cualidades que agradan a Dios: la indulgencia y la dignidad.

Hazur dijo que, tal como había explicado anteriormente, la indulgencia connota compasión, perdón, tolerancia, amabilidad y la supresión del enfado. Todas estas cualidades son esenciales para la mejora de la sociedad y el aumento de la espiritualidad, por lo que deben ser adoptadas por todos los áhmadis. Hazur relató después algunos incidentes de la vida del Mesías Prometido^{as} quien, en sumisión a su maestro, también demostró una gran indulgencia. En una ocasión dijo:

"Con la excepción de la indecencia, deben ser toleradas todas las debilidades y la actitud caprichosa propia de las mujeres. Es vergonzoso que un hombre luche contra una mujer". (Malfudat, Vol. I, Pág. 307).

Un sirviente del Mesías Prometido^{as} dijo que su elevada moral y cortesía no tenían paralelo y que nunca le reprendió ni le habló con aspereza, a pesar de ser ineficiente y retrasarse en sus labores. Durante sus enfermedades, el Mesías Prometido^{as} nunca exhibió la típica irritación que caracteriza a los enfermos. Incluso cuando padecía intensos dolores de cabeza, tampoco pedía a la gente que le rodeaba que guardara silencio. Su temperamento durante las enfermedades era consistente con su carácter afable. El Mesías Prometido^{as} se limitaba a escuchar a los numerosos adversarios se dirigían a él con un lenguaje extremadamente abusivo y grosero sin darles ninguna respuesta, demostrando una educación exquisita. Dijo que su *nafs* (ego) se había convertido en musulmán y que por muy vulgar que fuera el tono en que se dirigieran a él, no podía socavar su ego.

En una ocasión, en respuesta a cierta vulgaridad publicada en un diario sobre su persona, el Mesías Prometido^{as} aconsejó mostrar paciencia y dijo que la gente también fue impertinente con el Santo Profeta (p. b. D.) y el Santo Profeta (p. b. D.) solía afirmar que nada podía hacer sobre el abuso de la gente pues Dios le había puesto el nombre de Mohammad^{saw} (el elogiado). El Mesías Prometido^{as} añadió que Al-lah también le reveló que “Dios te glorifica desde los cielos”.

Hazur recitó un poema en urdu del Mesías Prometido^{as} que en términos generales se traduce así:

En respuesta a sus insultos pido por esta gente
Honda es mi compasión, contengo pues mi ira

Tras narrar otros incidentes de la vida del Mesías Prometido^{as} para dilucidar más el tema, Hazur dijo que el Mesías Prometido^{as} solía decir que debería ser tolerado incluso el insulto de un huésped que no pertenezca a nuestros seguidores. El Profeta dijo que quien visita (a una persona santa) tiene derecho sobre la misma. El Mesías Prometido^{as} dijo que causar disgusto a ese tipo de huéspedes es pecado.

Para concluir, Hazur dijo que el reflejo más perfecto del atributo divino de Al Halim fue sin duda el Santo Profeta (p. b. D.) y en esta época el Mesías Prometido^{as}, en sumisión a su maestro, ha establecido este ejemplo elevado para nuestra reforma. Que Dios nos ayude a ser un reflejo de los atributos divinos.